

No es digno nuestro amado muerto de que se le lllore, sino de que se le imite.

Fernández Mato.

ACCION CORUNESA

Año II — Número 23

Periódico defensor de los intereses de la capital de Galicia

4 Abril 1921

Homenaje de ACCION CORUÑESA a su colaborador el médico Rodríguez



1919.—Último retrato del médico Rodríguez.—La víspera de una terrible operación en Madrid

Fué un "idealista", un "soñador", un "romántico". Eso le llamaban muchas veces, con un aire doliente de lástima, cuando no de censura, las gentes "prácticas"

Y en ese apasionado idealismo y en ese ensueño constante estaba encerrado lo mejor y más admirable del Médico Rodríguez.

Procuremos guardar bien grabada la imagen del tribuno muerto. Y cuando oigamos las censuras despectivas o los consejos "prácticos" de las gentes que nos tachen de ilusos, fortalezcamos nuestro espíritu en el recuerdo de aquella carcajada amplia, poderosa, magnífica, verdadero Jordán de optimismo en que el noble corazón del Médico Rodríguez ahogaba las críticas su "romanticismo".

Santiago Casares Quiroga.



1910.—Antes de su enfermedad

Lea V. el próximo número de ACCION CORUNESA

EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

El Médico Rodríguez ha muerto. El terrible pulpo canceroso hizo presa en él, y a pesar de la resistencia de aquel organismo singularmente resistente, lo atenazó, lo venció y lo arrastró, por fin, a la sima infinita.

No volveremos a ver más la noble figura apostólica que durante tantos años estuvo grabada en el corazón del pueblo coruñés. Desapareció, y con ella, los últimos vestigios de aquella generación de espíritus generosos, inquietos y sugestivos que hicieron de la Coruña la sede de la democracia gallega.

El Médico Rodríguez fué, acaso, el más característico de aquel grupo de tribunos—Costales, Moreno, Barcia, Vilas, Martínez Fontenla—que mantuvo vivo el sentimiento de la democracia en nuestro pueblo durante años y años. Todos ellos eran queridos por las masas, escuchados res-

petuosamente por sus conciudadanos, seguidos con fidelidad por sus correligionarios. Pero ninguno despertó los entusiasmos y las cálidas manifestaciones de simpatía que tantas veces provocó el verbo fuerte, fecundo, imaginativo y ardiente de Rodríguez.

¿Por qué? Sencillamente porque Rodríguez no sólo predicaba al pueblo y laboraba para el pueblo, sino que él mismo era "pueblo". Los otros acaso más austeros, tomaban de la masa las virtudes, las cultivaban, las exaltaban; y, públicamente cerraban los ojos ante los vicios y las faltas de la multitud. Rodríguez, no. Rodríguez, hombre de temperamento ardiente, verdadero iluminado de la democracia, sentía tan hondo el cariño al pueblo que, aun cuando trataba de dirigirlo, se entregaba a él, con él se fundía totalmente, absolutamente, sin distinciones de lo bueno y de lo malo, abrasándose en las más altas pasiones de las masas y cayendo, con ellas, en los más incomprensibles prejuicios. Ante la corriente popular, a veces fué brújula; pero muchas más fué galvanómetro.

De ahí la enorme simpatía que despertaba en todos, especialmente en la gente humilde. Y es que el instinto obscuro del pueblo adivinaba, "sentía", que, debajo de aquel cerebro poderoso y tras aquella palabra vibrante, tumultuosa, irónica a veces, cáustica otras, exaltada siempre, había, ante todo y sobre todo, un corazón sensible a todo dolor y capaz de todo sacrificio: el corazón del hombre que, ante el cólera de Valencia, corría a entregar su ciencia, su juventud y su vida en aras de qué? ¿de un deber profesional? No; Rodríguez vivía al margen de deberes y derechos. En aras de su amor inagotable hacía todo el que sufría.



1902.—Cuando fundó su casa de Cirugía «Higia»

APUNTES Y REFLEXIONES

La inquietud espiritual del médico Rodríguez

No es extraño que a la mayoría de las gentes no se les alcance cual era la verdadera ideología religiosa del médico Rodríguez. Gran enemigo de todos los dogmatismos, incluso del determinista, tan en boga, por creer que cualquiera de ellos constituye una barrera que obstaculiza la libre investigación, no podía encajar su símbolo religioso, su credo—credo provisional, sujeto a rectificaciones perpétuamente, como el de todos los hombres que prodigan la facultad de pensar—en ninguna de las clasificaciones o casilleros que catalogan y concretan las creencias de la humana grey, distribuyéndolas en grupos perfectamente rotulados.

Cerebro lleno de perenne inquietud, sediento de investigación, alma torturada por todas las interrogaciones que desde la cuna se alzan ante nosotros, no podía el médico Rodríguez satisfacerse con dogmas hechos. Por eso, de un modo absoluto, no cabe afirmar de él que fué esto ó aquello. No era más que un espíritu que huía igualmente del dogmatismo ortodoxo, con su desvirtuación del primitivo espíritu cristiano, y del dogmatismo materialista, que suele apoyarse en un pedante científico que pretende explicarlo todo con unos cuantos dogmas evolucionistas o deterministas—siempre el dogma!—sin que sea capaz de



1855.—Los médicos que asistieron a los coléricos en Valencia

calmar una sola de nuestras ansiedades y anhelos del orden más noble y elevado.

Pero al vulgo, entiéndase bien, al vulgo—no solo compuesto de anal-fabetos, sino de médicos, de abogados, de banqueros y de ejemplares de las distintas clases sociales—le importan poco las inquietudes y el pensar de un cerebro privilegiado.

Quiere, para su descanso, para no tener quebraderos de cabeza, una palabra concreta, aun cuando carezca de sentido para él. Y así, se contenta con saber que éste es protestante, aquel librepensador y este otro mahometano, sin que le interese gran cosa la esencia íntima de cada una de estas creencias. Su curiosidad es tan pobre que se satisface con una sola palabra, una palabra que corresponda a uno de los rótulos con que señala y clasifica las ideas.

Y es de ver el enojo de este vulgo cuando un hombre con personalidad robusta y propia se resiste a dejarse encasillar en esas convencionales y cómodas clasificaciones y con el alma anhelante, lo examina todo y toma de aquí y de allá lo que juzga bueno y se rectifica y se contradice, en una perpétua y nobilísima ansia de perfección, y renueva sus ideas cuando envejecen, sin tener de constante y eterno en su espíritu sino la santa inquietud, eje central de todos sus pensamientos e investigaciones.

El médico Rodríguez era uno de estas robustas e inquietas mentalidades con vida propia.

Pero eso jamás interpretaron su religiosidad a derechos ni el vulgo dogmático ortodoxo ni el vulgo dogmático de los científicos-materialistas.

El médico Rodríguez sabía que ninguna afirmación absoluta puede el hombre hacer.

¿A donde vamos? ¿De donde venimos?... Estos dos interrogantes, eternamente incontestados, nos hacen arrastrar a través de la vida la cadena de la duda, desde el momento en que por primera vez los vemos alzarse ante nosotros en su insondable magnitud.

Estamos constreñidos por el gran misterio de cuanto nos rodea. Carecemos de sentidos para apreciar quién sabe cuántas propiedades de las cosas, y los que poseemos son tan imperfectos que cualquier mediano aparato óptico o acústico es más sensible que nuestra retina o nuestro tímpano.

Y en medio de esta ceguedad osamos hacer afirmaciones absolutas y rotundas negaciones!

La posición del hombre discreto con respecto a estos problemas no puede ser otra que la de declarar su limitación y tener los ojos abiertos sobre el misterio y pelear a diario con Dios, como dice Unamuno con su genial graficismo, para arrancarle pedazos de su secreto.

“¡Quién sabe aún las leyes que llegarán a descubrirse!” — decía el inolvidable D. José en su discurso

de los Juegos Florales de Monelos, una tarde en que su oratoria rayó a sublime altura.

Y agregaba: “El Universo creando ‘per se’ seres y especies que luego desaparecen. ¿por qué y para qué? ¿Por qué en esta evolución creatriz continua sigue progresando y perfeccionándose todo? Y muy principalmente, ¿por qué llegó a crearse, siempre dentro de la evolución, la conciencia, la razón y el ansia eterna, inextinguible, de preguntar, de interrogar, de investigar el por qué de mi mismo y del mundo; cuando no hay tal por qué ni para qué, pues el mundo de que mi yo, mi razón y conciencia forman parte, es por sí, porque sí, es por sí mismo: terminándose en su propio ser y existir todo por qué y toda razón de ser? El mundo es porque es, y todo cuanto es, es por sí mismo. ¿Cuán poco satisfacen estas razones!”

“El misterio—añadía—sigue en pie. No es razón, no puede serla, el hecho o capricho evolutivo de crear,

mejor dicho, autocrearse, entidades y seres cuyas ansias y horizontes de vida serán siempre, aparte de suicidas, eternamente incontestables. ¡Qué negro pesimismo. Es la vieja fábula de Saturno, creando y devorando a sus hijos!”

“Protestamos — terminaba diciendo — enérgica y virilmente contra estas funestas consecuencias que empujeñecen y abruma la vida. Protestamos en nombre de sentimientos y de aspiraciones que valen más, mucho más que la Ciencia humana; añadiendo, que tales conclusiones pesimistas no son ni siquiera científicas, no pueden serlo.”

¡Divinas y valerosas palabras! Mil veces, cuando la duda asaltó nuestro cerebro con desusado brío, hemos cerrado nuestros ojos y las hemos repetido mentalmente, recordando aquella tarde memorable en que se las oímos pronunciar al querido doctor—cabe el pinar de Elviña—con sus barbas apostólicas esparcidas sobre el amplio pecho, pastosa y enérgica la voz, el ceño ru-

goso y tolstoyano, agitada la recia urdimbre de la cabellera y en los ojos y en el gesto un destello de la videncia luminosa de un apóstol o de un profeta.

Bien se ve que quien las pronunció no era, no fué nunca un dogmático materialista, no era, no fué nunca un dogmático ortodoxo.

Otras mil citas cuyas pudiéramos aducir en corroboración de nuestro aserto. Pero nos llevaría muy lejos.

Tan robusta y compleja es la personalidad del médico Rodríguez que su estudio requiere los más amplios límites del folleto o del libro.

El artículo de periódico solo sirve para esquematizar someramente un aspecto de sus múltiples actividades de su vida generosa y fecunda.

Baste lo apuntado para indicar su estirpe intelectual, la cultura de su inquietud investigadora, incomprendible para quienes lo tachaban de inconstante, sin haberse parado ja-

Ford

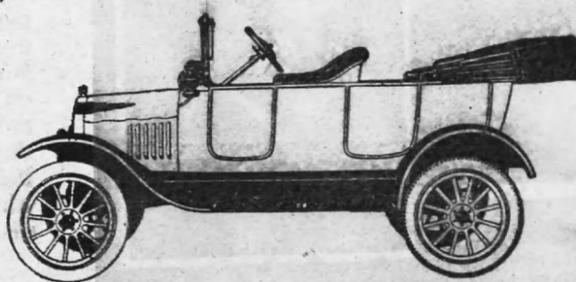
EL AUTOMÓVIL UNIVERSAL

El Turismo "FORD"

Aquí tiene usted el automóvil más grande del mundo. Grande porque hay más de su clase en uso en el mundo que de otro coche cualquiera. Lo ve usted por donde quiera que va usted, de día o de noche, haga sol o llueva, sea verano o invierno. El siempre fiel Turismo Ford está prestando servicio y dando satisfacción, placer y economía, en mayor proporción que corresponde a la suerte de cualquier otra pieza mecánica del mundo. Es realmente el único coche universal. Se adapta a las necesidades de todos, desde el médico hasta el trabajador, desde el herrero hasta el millonario, desde el contratista hasta sus mismos operarios. Es de tanta necesidad como lo es un pañuelo.

Estoy en condiciones de poder efectuar entregas con relativa prontitud, pues la demanda es grande. Nunca olvide que a la mano con todo coche Turismo Ford va siempre ese servicio Ford universal también y en el que siempre se puede confiar. No olvide usted que estoy aquí, que poseo las legítimas piezas Ford, los mecánicos Ford y el equipo Ford para dar servicio satisfactorio y rápido a los coches Ford. Estoy aquí para que su coche no esté parado nunca, que en todo momento esté en su negocio. Venga a visitarme o escríbame hoy mismo.

LUIS GRANADOS
AGENTE



Oficinas - Garage - Salón de Exposición - Taller - Venta de Piezas de Recambio y Accesorios para toda clase de Automóviles.

Payo Gómez, 5 - LA CORUÑA - Teresa Herrera, 6

ANTIGUA
MARCA
INGLESA

HUTCHINSON

MACIZOS
NEUMÁTICOS
CÁMARAS

DE CALIDAD

MÁS FUERTE QUE EL ACERO

Stock para toda Galicia

EXISTENCIAS IMPORTANTES de todas las medidas en uso
A los precios más ventajosos del día

CAMIONES AMERICANOS RIKER

Venta exclusiva en toda Galicia
Siempre existencias a precios ventajosos

Suárez Ferrín Hnos.

MAQUINARI
INDUSTRIAL
Y AGRÍCOLA

Almacenes
y Oficinas:

Sánchez Bregua, 10 y 11
Picavia, 2 y 4
Avenida de Rubine, 2

La Coruña

EN BREVE: RIALEDA

más a desintronar la verdadera entraña de su ideología.

El médico Rodríguez era un espíritu hondamente cristiano, pero separado — repetíamolo mil veces — de todo dogmatismo.

Sus creencias, su inquietud correspondían exactamente con las de D. Fernando de Castro, D. Julián Sanz del Río, D. Francisco Giner y D. Gumersindo de Arcárate, el de la famosa "Minuta de un testamento" y de la cruz sencilla con la inscripción "Love one another".

"Azcarate dice Luis de Zulueta— se sentía unido a Dios en toda la vida; creía en una vida inmortal y contemplaba en la santa figura de Jesús el modelo de la conducta ética y la ley social del amor y de la justicia. Quizás alguna tarde, en el rincón oscuro de una iglesia olvidada, la blanca cabeza del gran parlamentario, defensor ardiente de la libertad de conciencia, se inclinó sobre el pecho, murmurando en un anhelo profundo de verdad y de eternidad, las palabras tantas veces profanadas por una rutina insincera: Padre nuestro..."

Tampoco esta aparente contradicción de Azcarate la comprendía el vulgo ortodoxo ni el materialista. El vulgo quiere cosas concretas, líneas rectas, colores definidos. La inefable inquietud, la ondulación, el matiz le son inaccesibles. Quédanse para los paladares delicados.

Hoy oscilan las gentes entre un grosero positivismo materialista y un rutinismo dogmático ortodoxo. No sospechan— dice el mismo Zulueta— que entre esos dos pétreos acantilados marchan hoy las nuevas corrientes del espíritu en las inteligencias superiores y en los pueblos más llenos de porvenir.

¿Y cómo una sociedad cual la nuestra, que se encastilla en el dogmatismo materialista o en el ortodoxo, ha de comprender la ideología de estos espíritus selectos, especie de protestantes con amplio sentido unitario, que creen que todas las profesiones cristianas son fórmulas más o menos acertadas de las sublimes predicaciones de Cristo?

Hombres así jamás serán comprendidos por la masa y más cuando, como le ocurría al médico Rodríguez, la sinceridad que se desborda de los corazones les impide ocultar o desfigurar en ningún momento su pensar y su sentir.

En esto era D. José de una gallardía temeraria y no había humana consideración capaz de hacerle quebrantar su norma de inexorable sinceridad.

Antes hubiese enmudecido para siempre.

Reflejaba en todo momento la duda de su espíritu. No la duda pasiva, que ve con indiferencia los más altos problemas y los desdeña, sino la activa, que inquiere y busca la solución de los eternos problemas del espíritu.

El negro materialismo no podía satisfacer su sed inextinguible. Todas las religiones del mundo no tienden a otra cosa que a satisfacer nuestra ansia de inmortalidad. No nos resignamos a perder nuestra individualidad pensante ni nos consuela saber que la materia vive eternamente y que las moléculas de nuestro pensamiento pasarán a ser

flor o mariposa o gota de agua clara. Queremos conservar nuestra identidad. La aspiración de nuestras almas es más concreta, más definida. Precisa para satisfacerse una firme orientación de amplio sentido religioso.

¿Y quién podrá reirse de una aspiración que es eterna, de todos los tiempos y de todos los países?

No, no. Todo hace suponer que esa gran aspiración no carece de objeto, que no será burlada.

Pero los hombres fuertes, los que con una pseudo ciencia contestan las más inquietantes interrogaciones que la vida alza ante nosotros, no podrán comprender nunca estas dudas, estas fluctuaciones que el médico Rodríguez reflejaba continuamente, con una sinceridad admirable.

Y lo admirarán en otros aspectos, al paso que esta su faceta más amplia, más noble y elevada, queda reservada para unos cuantos que con él sentíamos, que conocíamos la perenne tortura de su pensamiento investigador, que sabíamos todo el abismo de su inquietud y la grandeza de su alma excepcional, dotada de grandes alas, que se elevaba muy por encima del plano en donde debatían sus pequeñas rencillas. Los que a veces se permitían sonreír de sus bellos gestos, sus genialidades y su impulso ininterrumpido de perfección.

César ALVAJAR.

En el próximo número publicaremos más trabajos acerca del médico Rodríguez, pues hoy nos falta espacio para los recibidos.

RODRIGUEZ, MEDICO

El último médico de familia-Rodríguez, cirujano-Rodríguez, comadrón-Rodríguez, médico general-Su eterno optimismo-Sus grandes sacrificios-Recuerdos y anécdotas

Con Rodríguez se fué el verdadero médico de familia, el médico consejero que con su autoridad llenaba una casa por la tranquilidad que da el completo dominio de la ciencia, ya que poseía envidiables aptitudes de cirujano, de tocólogo y de internista.

Como cirujano tenía una habilidad manual poco frecuente y si no estaba especializado en la alta cirugía, era sencillamente porque dado su excesivo y variado trabajo profesional, le faltaba el medio que educa a los que poseen a maravilla el arte quirúrgico. Le hemos visto practicar muchísimas operaciones de urgencia y nos hemos admirado de sus facultades.

En una ocasión ligó la arteria lingual ante el asombro de un inteligente compañero, que momentos antes, nos apostaba a Villardefrancos y a mí, que no lo conseguiría.

Como tocólogo, tenía consolidada su fama, ya que era el comadrón de muchísimas familias. Que sepamos, siempre ha resuelto con decisión y maestría todos los problemas que se le presentaron ante cualquier distocia.

Como internista, era un convencido, un optimista, un creyente. El escéptico, jamás será un hombre útil a la cabecera del enfermo, porque el incrédulo solo lleva al paciente el desaliento de sus dudas.

Sus diagnósticos en Psiquiatría eran de verdadera autoridad y sus recursos curativos no pasaban fácilmente por la imaginación de los demás. Rodríguez conocía muy bien la Terapéutica: la electricidad, la hidroterapia, los Rayos X, la farmacología; todas las ramas del arte de curar las manejaba a la perfección.

Sus fórmulas dietéticas son la salvación bromotológica de muchos regimenes. Metido en la cocina impedía la transgresión de un enfermo por convertir un plato insípido o repugnante en manjar de sibarita.

Algunas veces hemos oído comentar la benignidad de sus pro-

nósticos y esto lo explicamos por dos razones; porque tenía mucha fe en la medicina y no quería desmoralizar el ambiente por un augurio pesimista y porque tenía un gran corazón y le dolía desesperanzar a un padre o a una madre castigados por la fatalidad.

En este sentido lo retrata fielmente José Pan de Soraluece "era un médico esencialmente compasivo, tan diferente de esos otros que desdeñan el dolor ajeno y lo miran o con la indiferencia que cuadra a un simple fenómeno de defensa orgánica o con la complacencia de una purificación ascética y de esos otros que dicen crudamente toda su amarga verdad (una verdad tantas veces errónea o cuando menos hipotética! al propio aterrado paciente o a quienes desolados o al menos preocupados le rodean viéndole sufrir".

En una ocasión vimos en junta a una hermosa joven que estaba herida de muerte. Reservadamente cambiamos impresiones para convenir en la gravedad del pronóstico, e inutilidad del tratamiento, pero más tarde y acerbados a preguntas por unos padres desolados, Rodríguez tuvo piedad, la piedad de dejar un claro ante aquel horizonte tan sombrío.

Después al sobrevenir la desgracia esperada y olvidando la debida reciprocidad de sentimientos, supe que la familia, derivando su dolor erróneamente, no correspondía con idéntica piedad y así hubo de manifestárselo al admirado amigo, quien muy superior a estas pequeñas preocupaciones, me contestó: Pues hijo, yo como Balmes, no tengo más receta para el mal que la abundancia del bien.

En sus monografías, en sus conferencias, se ve el clínico sagaz y observador. Los folletos acerca de la tuberculosis, de la gripe, y todos los trabajos de medicina social aparecidos en su revista, descubren al profesor que ordena sus estudios para exponerlos en forma didáctica,

ahondando sobre todo en los puntos no dilucidados, para darles una interpretación personal, siempre razonada y sugestiva.

Algunos esperaban mas labor de su poderoso cerebro, pero no hay que confundir al médico práctico con el experimentador o el publicista, ya que es imposible, estar atento al aldabón para acudir solícito a una urgencia y tener el aislamiento de un Sahli, que se encierra sólo en el laboratorio con orden terminante de no llamarle ocurra lo que ocurra.

Afortunadamente, no podemos juzgar sus escritos acerca del cólera morbo asiático, pero tuvimos la dicha de presenciar el homenaje que el pueblo de Valencia le ofrecía como premio a su labor profesional, inteligente y abnegada.

Veinticinco años después de la epidemia colérica, sentimos la emoción de visitar con Rodríguez su tierra adoptiva.

Al publicar Rodrigo Soriano la noticia de su visita, acudieron a saludarle cientos de admiradores a cual mas entusiasta y emotivo. ¡cuanta bendición!. Las escenas desarrolladas en aquel Hotel París no sabemos describirlas nosotros, pero enternecerían al alma mas insensible.

Estando comiendo, apareció en el comedor un anciano humildemente vestido que se encarró con Rodríguez y abrazados se confundieron durante largo rato.

Los cómensales, viajeros y turistas desconocidos, presenciaron con lágrimas en los ojos aquella escena. Era su cochero, su compañero de fatigas durante toda la epidemia... ?

Ya ansiabas un reposo, hombre trabajador ¡Descansa en paz!.

ENRIQUE HERVADA.

Reservado

para la

Sastrería más elegante de Galicia

Cantón Grande, 1 y Castelar, 1-1.º

Camiones alemanes VOMAG

de cadena y cardán, en varios tonelajes. Acaban de recibirse directamente de la fábrica, completamente nuevos.

Coches de turismo de cuatro y seis asientos. Disponibles para entregar en el acto.

Pueden verse en los talleres de WONENBURGER, Avenida de Fernández Latorre, números 60 al 72.

Esquelas de defunción se admiten en este periódico hasta las diez de la mañana del lunes.

EN BREVE: RIALEDA

Kiosco Alfonso

Cinematógrafo Gratuito

Hoy: **La última Pasión**

Película de sugestivo argumento

!!!PROTESTO!!!

EL MÉDICO RODRÍGUEZ, REBELDE

Su independencia política - Un rasgo de dignidad ciudadana

En las elecciones generales de 1910, el Sr. Fernández Latorre, subsecretario de Gobernación, hizo la víspera del día en que se habían de celebrar, un precipitado viaje a La Coruña.

Se dijo entonces que su único objeto era dar un puesto en la candidatura de diputados por la circunscripción de La Coruña al Sr. D. Gustavo Bauer.

Ante ese caso—que el médico Rodríguez reputaba de insólito—escribió y repartió esa hoja, muy famosa, y que reproducimos hoy por su gran interés y significado.

No, no me importa ni lo estéril ni lo baldío del esfuerzo, ni lo sublime ni lo ridículo, ni los entusiasmos ni las frialdades.

Me da una higa de que censuren o que aplaudan, que atiendan o se encojan de hombros. Aun siendo todos ciegos y sordos y mancos y mudos: escribiré, hablaré, esforzaré mi brazo, acuciaré mi oído.

Y escribiré y hablaré procurando que los "ciegos vean" y "los sordos oigan".

Y queda descontento que desdeñare soberbiamente a quien suponga en mí móviles interesados o mezquinos.

Sin perjuicio de contestarle con la palabra, con la pluma, a cara descubierta, en público palenque, armado de todas armas, o a brazo desnudo y conciencia limpia.

Protesto, ¡cómo no protestar!, protesto, una, cien, mil veces, contra el espectáculo indigno, bochornoso que el antevíspera y víspera de las elecciones han proporcionado los poderes públicos a La Coruña.

Protesto, airadamente, violentamente, brutalmente, contra ese señor subsecretario de la Gobernación que pretextando una ridículísima mentira—en la que absolutamente nadie cree—haya venido a escarnecer la dignidad de La Coruña, poniendo precio a su honra como si se tratase, en vil casa de lenocinio, de pagar las primicias virginales de una desdichada hambrienta.

Protesto, sí; pero antes mi sinceridad me obliga a decir que D. Juan Fernández Latorre no me es persona grata, y bien sabe Dios que en esta ocasión lo siento, no porque sea gratísima a La Coruña—muy enabruada al favorecido y a todos los agradecidos—sino porque temo que la muy escasa simpatía—no conozco el odio—que le profeso, prevenga injustamente mi voluntad. Fuera mi muy amigo muy íntimo, muy allegado, y lo juro por mi honor que las censuras al subsecretario de Gobernación fueran mucho más acerbas, más violentas, incomparablemente más despiadadas. ¡Ah, sí! ¡cómo no protestar si hormiguea por dentro eso que se llama decoro cívico, honor ciudadano, amor propio coruñés, satisfacción de nacer y vivir en pueblo libre, amplio, culto, generoso, noble y desinteresado!

Y todos esos prestigios, y todas esas virtudes, y todas esas noblezas y abolengos, ¡qué se hicieron?

¿Cómo no sorprenderse y espantarse de que un prestigio discernido

en el decurso de medio siglo de elaboraciones y luchas en pro de la cultura y de la libertad; una personalidad social y política de población culta y liberal, baluarte del progreso y espejo de la democracia; una honrada y hermosísima Coruña haya caído tan hondo y tan bajo que sea vilmente pisoteada por un señor subsecretario de la Gobernación?

Ya queda dicho: no me importa el hombre, me importa el cargo; me es indiferente la persona, me asfixia la inmoralidad. ¡Es imposible descender más, humillarse más, rebajarse más y más y siempre más!

Como diría Voltaire: "siento ganas de echarme a cuatro patas."

Lacayuno, todo lacayuno, desmoralizado, corrompido, ¡del todo putrefacto! Todo, absolutamente todo, huele a Dinamarca. Para sintetizar la situación con una frase, hay que recurrir al desastre de Waterloo: ¡M...!

¡La guardia imperial no se rinde, la guardia imperial muere!

Sí, es mejor morir, vale más morir con honor. ¡Prius mori quam fœdari!

Qué inmensa vergüenza, qué ludibrio y deshonor para La Coruña!

Y cuenta que para nada, absolutamente para nada hemos tocado aún la cuestión política.

Protesto cien veces, cien mil millones de veces, contra el inaudito descaro con que se viene a comprar la progenitura con las lentejas iudías o católicas de un nuevo desapoderado corruptor de la conciencia y el honor de La Coruña.

Y protesto más airadamente, más violentamente, más brutalmente aún, de que el estupro se haya cometido comadreado por un hijo querido de La Coruña, actual subsecretario de Gobernación.

Y protesto brutalmente, encarnizadamente, salvajemente, de que tal violación y deshonor se haya llevado a cabo con el consentimiento, el apoyo y el aplauso de las gentes llamadas cultas y directoras de esta población.

Y no me importa, no, que todas las clases sociales: ligueros, consignatarios, Cámaras de Comercio, elementos mercantiles, autoridades civiles, eclesiásticas y militares, agentes de embarques, Casinos, representantes de la Empresa del gas (de cuyo Panamá me estoy ocupando), diputados, senadores, concejales y ministriles de La Coruña hayan realizado acto de presencia en la llegada del señor subsecretario de la Gobernación.

No, ¡qué va a importarme eso!; al contrario, eso me indigna. Creyera yo—que no lo creo ¡qué voy a creer!—que esa recepción era consciente, li-

bre, deliberada, y saldría huído de La Coruña, como San Francisco Ferrer de Madrid, sacudiendo—para no contaminarme—en las afueras, el polvo de las sandalias.

Pero ¿y el acuerdo unánime de la prensa. ¿Y las reseñas entusiásticas y los dilirambos de los periódicos enemigos?

—¿Periódicos enemigos? ¿De qué, de quién? ¿Del decoro de La Coruña? ¿De la pública vergüenza? ¿De la dignidad, del prestigio, del buen nombre de La Coruña?

—No, hombre, no. Los periódicos enemigos del Gobierno. ¿Pero eso que hay en Madrid, que envía a provincias, a capitales de provincia, Celestinas y estupradores se puede llamar Gobierno?

¿Qué Gobierno, ni qué niño muerto; eso no es Gobierno, porque no puede haber Gobierno sin apariencias de virtud: eso es una taifa! Es decir, eso es lo único de que es digna España. Y ese embuchado caciquil, desproporcionado moralmente para Cacheiras, eso, eso es lo propio, lo único, lo digno para La Coruña.

—Evidente, están todos de acuerdo. ¿No le supone a usted eso algo? ¿No será la prevención y el despecho lo que producen en usted esa indignación casi cómica? ¿No comprende usted que la gente va a suponer que le inspiran a usted los celos por no figurar como candidato? ¡Vamos, amigo Rodríguez, esa tempestad que finge usted en un vaso de agua, se desharía en plácidas sonrisas si le regalasen a usted un acta!

—Permítame que me sonría, don Anacleto, tiene usted razón. Claro está que un acta para mí de diputado sería la antesala del Asilo; que como dije a mis amigos los campesinos yo no podría aceptarla sin subvención por parte de mis electores; pero tiene usted razón, esas cosas no son creíbles. Como dice muy bien un maurista—por cierto amigo de mi infancia, el simpático Pepe Lombardero—Catón de Utica pasaría hoy por un gran majadero.

Los republicanos, (el Casino Republicano, la mayoría republicana del Ayuntamiento).

—No me hable usted de eso, por favor. Eso colma todas las indignaciones. Eso es incalificable, impolítico, imbécil, inicuo. Eso... vamos, que ya lo dije... eso no tiene nombre.

—No hay excusas ni atenuaciones ni disculpas; eso es licenciar, disolver los partidos. Es algo peor, es corromperlos. Tengan cuantas gratitudes quieran por liquidar esos señores representantes del pueblo; ellos no podían, no debían tomar parte en la indigna farsa, en la repugnante farándula, en la evidente deshonor del cuerpo electoral de La Coruña. Esos menesteres se cumplen subrepticamente; son faltas sexuales de honestidad que la moral y el buen sentido rechazan en lugares públicos.

Un pueblo que presencia impasible su castración ciudadana es un rebaño de borregos. Se dirá que el pueblo menosprecia a los pastores luposos.

Pero a falta de perros de presa para matar los lobos, ¿para cuándo se dejan las bocinas y los pitos?

Fuerza será concluir este atropellado e incorrecto escrito sin casi haber empezado. Desventajas de la fal-

TEATRO LINARES RIVAS

Temporada de Cuaresma

Gran Compañía de zarzuela y opereta de EUGENIO CASALS

Hoy Lunes 4 de Abril de 1921

A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.—La aplaudida zarzuela en dos actos y 4 cuadros,

EL NIÑO JUDIO

A LAS DIEZ Y MEDIA DE LA NOCHE.—La aplaudida égloga lírica en dos actos,

MARUXA

KIOSCO ALFONSO

Cine gratis

todos los días

de 6 de la tarde a 12 de la noche

TEATRO ROSALÍA GASTRO

Funciones para hoy 4 de Abril de 1921

Sorprendentes sesiones de Cine y Variedades

A las CINCO y SIETE de la tarde y a las DIEZ de la noche

DOS GRANDES ATRACCIONES

The Jardis Family

Con su Granja labor

La Tempranica

Cantadora de bailes regionales

Pedid el amontillado "Fino Jardín"

COÑAC

Hijos de Jiménez Varela: Puerto de Santa María

Representante General en Galicia: Vicente R. Iglesias -- Coruña

la de tiempo; se incurre siempre en la antinomia de escribir mucho para decir poco.

¿Pero digo yo poco en este escrito? Casi nada, comparado con lo que queda dentro.

Teminaré hojeando la prensa y recomendando mi candidatura. ¡Después de todo, esto último es la madre del cordero!

Dice el ilustre Maeztú que eso del encasillado y el embuchado, vistos y leídos desde Londres causan estupefacción.

¿Y qué le parece al honrado y sabio cronista, de esta tomadura de cabellera de un ilustradísimo rotativo, órgano del señor subsecretario?

"Entrenándose—qué herbo tan bonito— con elecciones brillantes (se refiere al cuerpo electoral coruñés) que crearon desde hace años esa relevante mayoría de uno de los más honorables municipios de España, irá hoy a las mesas electorales..."

Comentario ético: El Sr. Fernández Latorre, subsecretario de Gobernación, vino el viernes, antevíspera de la elección, a proponer un candidato canero, el Sr. Bañer, en el embuchado, mauro-canalejista, impuesto a ésta—que llamamos culta ciudad—como al último villorrio de Villacaprieornia. Y a este Sr. Fernández fueron a recibirlo catorce concejales republicanos, que hace unos cuantos días desecharon— infringiendo la ley municipal y la buena cortesía—sin dejarla siquiera para lectura, sobre la mesa, una proposición encaminada a librar al pueblo de La Coruña del Panamá de un escandaloso contrato del gas, cuyos conspicuos representantes acudieron también a la recepción. ¡Claro está, los representantes de la fábrica!

¡Y eche usted República y Moralidad y Democracia!

Nada, lo dicho, protesto, protesto y protestaré siempre—aunque me quede completamente solo.

Para que la prostitución de la conciencia pública no pueda ni atenuarse se habla del precio de la desfloración ciudadana.

Cuentan—y los periódicos lo insinúan y aun lo dicen claro!—que el Sr. Bañer, banquero judío, representante de Roschild, anticipará o pagará de su bolsillo (que esto no está claro) los cinco millones de pesetas del empréstito que tiene en estudio nuestro Ayuntamiento.

Nada, nada, me da ganas de echarme a cuatro pies, Sr. Maeztú.

Dichoso usted, ilustrado cronista, que vive en Londres. Dicea que quería venir a España a defender la moralidad y la democracia. ¡Venga en buen hora, que yo de muy buena gana me iré a vivir a Londres!

Y ahora, ciudadanos coruñeses que formáis el cuerpo electoral de esta dignísima población, ahí van los nombres de mis candidatos.

Ya sabéis que solo pueden votarse dos: tacha tú, elector querido, el que mejor te acomode.

No olvides que aunque mis candidatos no son electores son elegibles.

Acaso no guren en el Censo; pero ten la seguridad que sus nombres, con pocos o muchos votos aparecerán en las actas, pues así lo obliga la ley. No son votos perdidos: no

creas a los muñidores que así te lo aseguran para engañarte. Esos nombres figurarán en el escrutinio general.

Y ellos serán los únicos, los únicos, absolutamente los únicos, que salvaguardarán el honor mancillado de La Coruña.

Sres. D. Juan Vergüenza Social.
Gustavo Dignidad. Política
José Pudor Republicano
Coruñés.

¡A votarlos, coruñeses!

José Rodríguez Martínez.
Médico.

La Coruña, 8 de mayo de 1910.

ADVERTENCIA

Una numerosa comisión de ciudadanos estuvo a visitar al Sr. Rodríguez Martínez para solicitar que permitiese la segunda reimpresión de este manifiesto y ofrecerle una jiramerienda, en su honor, por el triunfo de su candidatura de dignidad social.

Una comisión de campesinos quedó encargada de elegir el lugar en que ha de celebrarse.

Sanson

El mejor vino quinado
Hijos de A. Barceló (S. en C.)-Málaga



DE VENTA: en Farmacias, Cooperativa Militar y Civil, Ultramarinos y bares «La Mezquita», «La Viña» y «Casa Borrás».

Litografía e Imprenta

ROEL

TIMBRADOS Y ETIQUETAS EN RELIEVE
CORUNA

Papelería Lombardero

Real, 36 - La Coruña

Casa especial en tintas, lápices, libros de comercio, libros de misa, rosarios pitilleras y tarjeteros.

Artículos de Dibujo y Pintura

Sellos de caucho

Precio fijo

LA MODERNISTA

Gran Salón de Barbería
de Ramos y Acea

SAN ANDRÉS, 94, 1.º LA CORUÑA
(Entrada por el Bazar)

Establecimiento de primer orden. Estufa de desinfección. Aparatos higiénicos.

MAS BARATO es el CEMENTO NACIONAL ANCORA



que los belgas de exportación
que se están ofreciendo en
España

El mayor precio de nuestra gran
marca nacional

ANCORA

está compensado con creces,
por que su resistencia es del
40 al 90 por ciento, mayor
que la de dichos cementos belgas

Comprobación:

Resistencia de las marcas belgas
AGUILA L E O N FLANDRIA

30 kilos 35 kilos 44 kilos

(Pruebas oficiales del Laboratorio Químico
del Estado de Bélgica)

Resistencia del Portland

ANCORA

57 kilos por cm.²

(Laboratorio «Fajja», de Londres)

Progresivamente se acentuarán
más las ventajas económicas de
nuestra marca, cuya fabricación,
sin arancel protector sensible, es
está modernizada para competir con
el extranjero, como ninguna otra
industria nacional.

VENDEDOR EXCLUSIVO

Viuda de Novoa

EL MEDICO RODRIGUEZ

Su optimismo

Entre las más bellas cualidades de este hombre admirable por tantos conceptos que acaba de morir, figura como de primera magnitud, con gran relieve la de un optimismo innato, un optimismo a toda prueba que tanta autoridad le daba y tanto bien hacía a los incontables enfermos que cariñosamente atendió en su fecunda vida médica.

A este propósito llega a mi memoria, el recuerdo de el caso, diferentes veces oído relatar en mi niñez, por mis agradecidos padres, del fallecimiento de un hermanito mío, poco mayor que yo producido por el famoso «crúp» (la difteria) que por aquellos tiempos no perdonaba, y que ya hace años es curable en la mayoría de los casos.

D. José—Pepe, como cariñosamente le llamaban mis mayores—, se batió denodadamente con la intrusa, luchando por todos los medios, apelando a todos los recursos médicos, estudiando nuevos libros etc. etc. y no perdonando, en una palabra todo cuanto humanamente podía hacerse, para salvar la vida de aquel angel que no tenía más que la divina salvación.

El Médico Rodríguez se manifestaba ante aquel caso, al que siguió paso a paso, con sus visitas continuadas a deshora de la noche, como era ya, y como había de continuar, toda su vida, con un optimismo imponderable, con un optimismo al que no arrendaba en ningún momento la gravedad del caso, ni la evidencia de que seguramente sus esfuerzos se estrellarían contra el imposible.

¡Qué admirable cualidad! Ella sola, sino tuviera tantas otras, bastaría a hacerle un gran Médico. Con que satisfacción recibe un enfermo—yo lo he sido de él en forma grave—la visita de un Médico optimista, en el que confía y sabe que, en todo caso, venderá cara su preciosa vida.

¡Que bien hacía don José con su optimismo llevando hasta el fin la lucha en defensa de sus enfermos, aun en los casos más desesperados!

¡Cuántos deberán la vida a esta cualidad especial del glorioso Doctor!

Yo, que figuro en la legión de los que admiraban la enorme ciencia del Médico Rodríguez, procuro imitarle en sentirme siempre optimista en los mil aspectos de la vida diaria, cual él era, y bien sé lo fácil, lo cómodo que es, la autoridad que se adquiere al acertar en un juicio hecho sintiéndose pesimista en un país cual el nuestro, en el que desgraciadamente, el ambiente de pesimismo lo envuelve todo, y el serlo tiene además la ventaja de que si sucede lo contrario es casi siempre beneficioso, con lo cual, la opinión del pesimista se ve oscurecida por el éxito en el que luego de obtenido se inscriben todos.

¡Cuánto bien haríamos a nuestra ciudad los coruñeses si nos sintiéramos siempre aun en los más graves momentos, optimistas y soñadores cual era el desgraciado y prematuramente fallecido Médico Sr. Rodríguez Martínez.

Julio Suárez Ferrín.

Reflexiones

Felisa Salorio.

A la muerte de Felisa Salorio, su médico, el médico Rodríguez escribió ese enorme artículo, que retrata por completo la honda y complicada psicología de nuestro querido muerto.

En este trabajo, en el prólogo del libro Valencia-Galicia, en el discurso de los Juegos Florales de Moneios, en sus discursos y brindis y conferencias últimas, destaca perennemente la nota distintiva del popular doctor: la duda, la perenne inquietud espiritual del más allá, y la afirmación de su fe hondamente profesada, en la existencia de un principio superior.

Eternamente incomprendido, todos los fanatismos le combatieron siempre, en vida y después de muerto. Es natural y disculpable. Espíritus como Rodríguez Martínez, como Azcárate, como Giner de los Ríos, no son ídolos populares, porque son y fueron hombres superiores.

El ambiente ni los moldeó ni los deformó. Ellos fueron ellos toda su vida; no se adaptaron y la masa, el vulgo, y menos los fanatismos rojo, negro o blanco no adoran a quien no se plega y adapta. Son estos hombres superiores algo muy por encima del común nivel moral, mental y cordial de las gentes comunes.

Pero, por fortuna, ellos, los ídolos, tenían, y sus deudos y discípulos tienen, para estas incomprendiciones naturales y explicables, un supremo gesto de piedad y de perdón.

¡Pobrecillos! ¡Bastante desgracia es la de quien no sabe distinguir matices y exquisiteces y solo alcanza las gruesas líneas de las cosas, los sucesos y los hombres!

Como dice Fernández Mato, a estos muertos ilustres no se les debe horar, sino imitar. Imitemos, pues, si somos capaces, al médico Rodríguez, en vida de trabajo y desinterés y en muerte serena y elevada. Sea nuestro ejemplo con todas sus virtudes, y también, con todos sus defectos. Sobre todo, imitémosle, si podemos, en mantener en nuestro espíritu constantes inquietudes y en nuestro corazón inagotables bondades, y una amplia comprensión y perdón, para todos los muchos, los miles de enemigos que, siendo como Rodríguez era, se tienen por acción automática, por necesidad fisiológica de quienes no son capaces de pensar, ni de sentir, ni de actuar, ni de perdonar como el ilustre muerto.

Joaquín MARTÍN.

Antes que el piadoso y miserable olvido borre de la retina la imagen de la

interesante niña, conségresele este recuerdo íntimo.

No sé si como signo de ancianidad que se aproxima ó avances de mayor pesimismo, profeso cada día mayor afecto a la infancia y a la pubertad. Acaso no fijó mi atención en el cadáver de un adulto, ni me impresionan grandemente las últimas amargas horas con que nos despedimos de esta vida, que, aún siendo realmente triste, es, como dice Schopenhauer, lo único claro que se conoce.

Luchando por nuestra profesión diariamente con la muerte, sálvanos de la melancolía, el torbellino de las atropelladas ocupaciones y las ansias científicas. Sentimos placer en clavar el bisturí en los tegidos del cadáver para buscar en su intimidad los resortes misteriosos que interrumpieron sus funciones.

Siempre que pienso en ese gran libro donde nunca se acabará de leer lo suficiente, me imagino el cadáver humano perteneciente a un ser ya rendido, fatigado e infeliz, que buscó en la muerte el descanso y el consuelo que le negó la vida.

Triste, muy triste es morir; pero es universal é irremediable.

Lo menos que puede pedirse es que la muerte llegue cuando ya la vida no presenta sonrosados horizontes y el alma apenada por los desencantos solicita el misterioso reposo de ese sueño del que jamás se despierta...

¡POBRETA!

Dulce, cariñosa, tierna, tan delicada de cuerpo como mimosa de espíritu, veo a la pobre niña sonreír dulcemente en mi presencia, agradecer con expresión de infinito cariño mis dulces caricias y mis titánicos esfuerzos para arrancar su presa a la muerte.

Aparto de su carita pálida y demarcada los largos cabellos que se enredan en el sudor copioso, y humedezco sus labios. ¡Cuanta gratitud en sus miradas profundas, cuanta ternura al acariciar mi hirsuta barba que ella creó en sortijada y hermosa!

Si, sí... iremos al campo; allí hay una hermosa casita con fuente y río y cielo azul y pájaros y flores. Irá mi niña contigo y jugaréis entre los setos, os columpiaréis a la sombra de los nogales, correréis por las praderas, viendo saltar las espumas del agua del molino. ¡Pobreta, pobreta: cuantas ilusiones!

¡Llénanse mis ojos de lágrimas, de un dolor acerbo y desesperado, o resignado y dulce, según la recuerdo viva o la contemplo muerta.

¡Pobre Felisa! Niña tierna y dulce, de mirada inteligente, nacida apenas a la dicha, con las ilusiones sonrosadas

de un espíritu amoroso que busca la luz, la vida, el campo, el cielo azul... el amor a vivir!

Hora funesta, hora fúnebre, esa hora en que despierta todo a los albores de la luz matinal, y en que la dulce niña rindió su alma al gran misterio. Sí, pensando en esto, surge, necesariamente la idea de Dios, la idea de algo grande, algo muy fúnebre, inexplicable, profundamente misterioso. ¡Otra vida, otra vida! parece decir el corazón y la conciencia, el sentimiento y la razón. ¡Otra vida, otros horizontes, otras alegrías y otros cielos!...

Poco a poco vá hundiéndose su dulce cuerpecito en la sima del lecho. Las ropas caídas, apelmazadas, pegadas por el sudor del endeble busto, dándole relieves de estatua.

Todo se vá haciendo inanimado, oyéndose sólo el respirar acompasado de un aliento que se extingue, y que el calor, el cariño y la solicitud de todos prolonga en lucha continuada, persistente, infatigable.

¡Rodríguez, Rodríguez, balbucea saliendo por momentos del sopor, déme algo; qué bueno es!...

Pobre niña. Si hay cielo, si hay Dios, si hay otra vida, sabrás cuanto he sufrido por ti, y ahora mismo puedes ver cómo lloro a torrentes.

¡Por qué te quise tanto en poco tiempo? ¡Por qué lloro? Misterio, misterio, siempre misterio!

¡Adios, pobreta! No quiero escribir más, ni puedo escribir más. Adios, y que El te procure la fuente, el río, los nogales y el aire puro que yo no pude darte.

Cuando rendías la vida, en ese supremo momento, buscando aire para mi pulmón y brisas para mi cabeza caldeada... el mar cercano rugía sus

cánticos eternos, las palomas que tú tantas veces habrás acariciado, seguían arrullando sus amores. Sólo tú estabas fría, rígida como una estatua yacente. Cerrados los ojos inteligentes y mirando allá para dentro los abismos insondables del eterno misterio.

¡Adios, Felisa, y que El, si existe, se apiade de todos!

J. Rodríguez.

Los dos afanes del Médico Rodríguez

Galicia y La Coruña

Por encontrarme ausente de la Coruña no pude acompañar los restos del Médico Rodríguez, rindiéndole de este modo el homenaje último de mi respeto. De haber podido hacerlo hubiéralo hecho para testimoniarme mi simpatía al ciudadano que desaparecía después de una vida y una actuación de constantes luchas y sinsabores.

Porque para mi don José Rodríguez Martínez, antes que nada y por encima de todos sus méritos, que eran muchos y muy grandes, tenía uno que hacía al popular doctor merecedor de mi estima: el ser un gran ciudadano que tuvo dos afanes, Galicia y la Coruña, por el progreso de las cuales trabajó con todos sus entusiasmos, poniendo a contribución todo su enorme valimiento.

Por esto, sin dejar de sentir la muerte del hombre de ciencia, del hombre de talento, del hombre todo bondad y todo corazón, me sumo, al rendirle un recuerdo a su memoria, a los que lamentan la separación de entre nosotros del hombre que rindió perenne culto al ejercicio de la Ciudadanía.

Alfredo SOMOZA.

Lo mejor para el cabello
Loción NUÑEZ PIROTO
Responde a las mayores exigencias
Frasco: 5 pesetas

Fábrica de Calzado
DE ANGEL SENRA
Producción: 300 pares diarios
Fábrica: Avenida de Juan Flórez
Despacho: Cantón Grande, 15
LA CORUNA

GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS
NUEVO MUNDO
San Andrés, 41 y 43 - La Coruña

Navegación Trasatlántica

New-York and Cuba Mail Steamship Company

WARD LINE

SERVICIO ACELERADO POR MAGNIFICOS VAPORES CORREOS NORTEAMERICANOS
SALIDAS REGULARES QUINCENALE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES
Directamente desde La Coruña a la Habana, saldrán los vapores siguientes:

SIBONEY	30 de Abril
ORIZABA	15 de Mayo
SIBONEY	30 de Mayo

La inmejorable acomodación de tercera clase de estos hermosos trasatlánticos ha sido efectuada de acuerdo con la Ley de Emigración Española y con la Ley de Inmigración Norteamericana.

Precios: En primera clase, desde \$235'00 a \$1.150'00, más impuestos de embarque.

Del pasaje en TERCERA CLASE, PESETAS 500'00 (incluidos todos los impuestos).

Para toda clase de informes dirigirse a su Agente VIUDA DE DANIEL ALVAREZ, Cantón Pequeño, 22, La Coruña.

Compañía del Pacífico

VAPORES CORREOS INGLESES DE 2 Y 3 HELICES

Admitiendo pasajeros de primera, segunda y tercera clase.

Línea Cuba, Panamá y Pacífico.

VICTORIA 11 de Abril Ptas. 500
ORIANA 9 de Mayo Ptas. 500

Para la Habana, Colón, Balboa y puertos de Perú y Chile.
Precios: Para la Habana, primera, pesetas 2.162'25. Segunda, 1.262'25. Tercera, 600. (Incluidos impuestos).

Línea Brasil, Río Plata y Pacífico.

Para Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y puertos de Chile y Perú.
Tercera clase, a Río Janeiro, Montevideo o Buenos Aires, ptas. 536'75. (Incluidos impuestos).

Línea de Liverpool.

ORCOMA 28 de abril

Para La Pallice (Francia) y Liverpool (Inglaterra). Viajes combinados, con transbordo en Liverpool, paralos puertos de Norte América.
Para informes, **SOBRINOS DE JOSE PASTOR**—La Coruña.

LA MUERTE DE UN MEDICO

¿Quién podría sugestionarlo?

Don José Rodríguez Martínez, el médico todo abnegación, todo altruismo, el hombre bueno y generoso, el amigo afable del que sufría; a la cabecera del enfermo llevaba siempre el consuelo, sugestionando, con su ciencia y su bello carácter.

¡Tal vez el culto médico haya sufrido mucho sabiendo que su cruel dolencia era incurable... ¿Quién lo podría convencer de lo contrario?

Joaquín GONZALEZ.

El médico Rodríguez, periodista

La Prensa y los prensados—El ideal que persiguía Rodríguez Martínez en la Prensa—Su bello sueño no se realizó aún

El Médico Rodríguez era un periodista; pero no un periodista profesional, que se ve forzado a escribir cuanto una empresa comercial le impone: su alma grande, expansiva, no pudo nunca concebir este novísimo periodismo mercantilizado, hecho industria, que traba la pluma del escritor, que amordaza el sentimiento, que pone plomo al espíritu, que cierra todas las válvulas del corazón.

En gráfica frase, dijo un día a un grupo de periodistas amigos suyos—lo eran todos, aunque oficialmente le hubiese combatido alguno—que aquéllos no eran la Prensa, sino los prensados. Y la frase perdurará co-

mo muchas otras que fluían de los labios del gran orador, del excelente "causeur", del hombre ameno, agradabilísimo, con toda la unción de un sacerdote en las altas concepciones del espíritu, con toda la expansibilidad en el sentir, con una razón y un entendimiento prodigiosos.

Había soñado el Médico Rodríguez en otro periodismo muy distinto del que hoy priva; y vivía encariñado con él, experimentando afecto hacia quienes consagraban sus facultades a esta profesión de hombres honrados, de hombres buenos.

Hubiera sido el ilustre finado un incomparable Director para un periódico grande, en el cual no se escribiese mirando la lista de suscripción o la relación de anunciantes. Y ese periódico sería paladín de todas las buenas causas, campeón de las virtudes cívicas, fustigador implacable de quienes explotan a sus semejantes con el fraude y con el dolo, o atropellan al humilde, abusando de la superioridad que dan el poder o el dinero.

Para él ésto era lo más despreciable: así murió, sin legar la menor fortuna, quien pudo haberse enriquecido y figurar entre la más fuerte plutocracia.

Su pluma noble, pues combatía frente a frente, no cabiendo en aquel corazón nada que a arteria se pareciese, hizo campañas levantadas, elevadísimas, en una intensa popularidad que sirvieron para afirmar más y más el hondo cariño que las multitudes le profesaban.

¡Que bello sueño el del Médico Rodríguez ideando un periódico así!—Con él, murió su sueño dorado; y envuelto en el sudario van juntos su cuerpo inerte, que anidó un alma tan grande, y la hermosa con-

cepción por cuya realidad tanto luchó...

UN PERIODISTA PENSADO.

Cámara de Comercio

El jueves último celebró sesión la Cámara de Comercio de la Coruña para cumplir el precepto reglamentario de su reconstitución. Asistieron 29 vocales y presidió el de más edad señor Suárez Pumariega.

Se abrió votación para elección de presidente, que fué forzoso repetir por no sabemos que confusión de papeletas, resultando con quince votos don Dioniso Tejero, Presidente del Consejo de Administración del Banco de la Coruña, y con catorce votos don Rogelio Fernández Conde, que acaba de cesar en la presidencia de la Asociación Patronal.

Una comisión de votantes fué al día siguiente a visitar al señor Tejero para darle cuenta del resultado; el cargo fué aceptado por dicho señor.

Parece ser que la candidatura del señor Tejero fué apadrinada por elementos antiguos de la Cámara, tradicionalistas como si dijéramos, y la del señor Fernández Conde, por vocales, en su mayor parte de elección reciente, quienes parece tienen el firme y decidido propósito de hacer de aquélla corporación algo practicamente útil para la vida mercantil coruñesa.

Por cierto que al comentarse en público el resultado de la elección presidencial, alguien discutía la validez de la misma por haber tomado parte en la votación algunos señores tales como Silveira (D. Ricardo), Ares (D. Saturno), Berea (D. Canuto), Reboredo (D. Andrés), Molina (D. Raimundo), y alguno otro que

no recordamos y quienes, por haber dejado de asistir a seis sesiones consecutivas de la Cámara, no debieran pertenecer ya a la misma, de acuerdo con un artículo del Reglamento.

Para los demás cargos vacantes fueron elegidos los señores siguientes:

Para Vice presidente primero don José Longueira, ex-presidente de la Asociación Patronal.

Para Vice presidente segundo, don Canuto Berea; para Contador, don Angel Senra y para Tesorero, don José Amenado.

Deseamos al señor Tejero frecuentes éxitos en su cargo y nos permitimos hacer un llamamiento de "coruñesismo" a todos los distinguidos convecinos que integran la Cámara de Comercio.

Manuel Fraga Irure

Médico del Dispensario antituberculoso ENFERMEDADES PULMONARES RAYOS X-ELECTRICIDAD MEDICA CONSULTA DE 11 A 2

Cantón Pequeño, 29-1.º.—CORUNA

Se admiten esquilas de defunción hasta las diez de la mañana de los lunes.

CAMISERIA INGLESA

Real, 12 - La Coruña

Esta Casa acaba de recibir un gran surtido en novedades y artículos extranjeros para la temporada de primavera

Crédito Territorial Español Trasatlántico

Sociedad Mercantil Anónima

Con capital autorizado de 25 millones de pesetas, dividido en cinco series de cinco millones cada una

Sede social: Madrid

Oficinas provisionales: Marqués de Cubas, 10

Emisión de la primera serie de 5 millones de pesetas

El Banco Español del Río de la Plata, banquero de la Sociedad, admitirá las solicitudes de acciones y dará recibo de su importe en las sucursales del mismo. Interés mínimo: 8 por 100

Prospectos explicativos y Estatutos de la Sociedad, se entregarán a cuantas personas lo soliciten en las sucursales del Banco Español del Río de la Plata o al Delegado de la Sociedad

Don Lucio Millor Arregui -- Cordonería, 22 -- LA CORUÑA

LA PIZARRA

Noticias e informaciones de última hora

Prólogo del libro acerca del tratamiento del cólera morbo asiático, en la epidemia de 1885

Valencia - Galicia

No seguiría yo la ordinaria costumbre de prologar esta humilde cartilla, desprovista de toda pretensión y encaminada solo al bien común, si compromisos de gratitud y cariño, contraidos con mis paisanos de allende y de aquende, no me obligase a espaciar el sentimiento en estas mal trazadas líneas.

El espíritu, como toda fuerza activa, corre peligro cuando acumulándose un exceso de energía, no encuentra espacio donde desenvolverse.

En dos meses y medio que plugo a mi buena suerte permanecer en Valencia estudiando la epidemia cólerica, al par que representando inmerecida pero leal y honradamente a mi país; el bien de mis semejantes por una parte, y las deferencias cariñosas de que fui objeto por otra, no me dejaron tiempo hábil para discurrir y meditar.

¡Todo: todo, fueron latidos tumultuarios del corazón; lágrimas brillando las pupilas; caridad, amor, bien; llanto consolador: fraternidad humana!

¿Cómo trasladar al papel tan delicados sentimientos? Por mucha que fuese la competencia de que carezco en absoluto, no valdría tanto para expresar el infinito del amor como una sola lágrima de agradecimiento.

¡Sirvan las que he vertido en mi patria adoptiva y en mi país natal como manifestación sincera de los sentimientos que embarcan mi espíritu!

¡Valencia! Sultana del Oriente, perla que baña el Turia; emporio de civilización y de cultura; ciudad caritativa, espléndida, valiente, generosa.... ¡Cuántos recuerdos, cuánta gratitud, cuán inmenso amor siento por tus leales y valerosos hijos!...

¡Galicia! Honrada tierra de mis antepasados, querido suelo donde reposan las sagradas cenizas de mis mayores. Galicia la poética, la hermosa Galicia, cuna de mis pequeñuelos, ambiente donde se formó mi espíritu, oxígeno que vivifica mi sangre.... ¡Cuánto amor, cuánta gratitud, cuanta adoración siento por tu suelo y por tus honrados hijos!...

¡Valencia-Galicia! Síntesis misteriosa de amor que vivirá para siempre en lo más íntimo de mi alma.

Yo, que guiado por la luz de la razón veo en la humanidad un solo pueblo y en el planeta una sola patria, no olvidaré, no podré olvidar nunca, las dos matronas generosas que tantas caricias me han prodigado.

Y cuando a la madre Naturaleza pluga llamarme al seno de la vida universal; en esa hora suprema en que el hombre se despidió de todos los afectos de la tierra para dirigir sus miradas al Supremo Hacedor; creo firmemente conservar en mi espíritu un recuerdo de gratitud infinita, expresado por la última lágrima que se hiele entre los párpados de mis mortecinos ojos.

Coruña, Agosto de 1885.

J. RODRÍGUEZ MARTÍNEZ.

Un telegrama de los gallegos y coruñeses de la Habana

Alcalde municipal.—Coruña.

Habana 27.

Rogamos sea intérprete nuestro inmenso dolor familia, pueblo coruñés, "Reunión Artesanos" fallecimiento ilustre Rodríguez Martínez,

orgullo Ciencia, paladín Justicia.—Mrcial Mosquera, José Gradaille, Felipe Pardo, Emilio Naya, Victoriano Santamaría, Luis Rey, Angel Naya, Plácido Lugo, Julián Horro, Luis Montanaro, José Fernández Sixto, Juan Beltrán, Ramón Solino, Ramón Marcote, Enrique Silva, Vicente Ruiz, Javier Ramil, José Ramil, Emilio Ramil, Ramón González, Julio Prayio, Jesús Segade, Vicente López Veiga, Federico Silva.

EN LA REUNION DE ARTESANOS

Sociedad fotográfica

Ayer, a las siete y media de la tarde, se reunió la Comisión organizadora de la Sociedad fotográfica, en el primer piso de la "Reunión de Artesanos", asistiendo numerosos "amateurs" de la localidad.

Se procedió al nombramiento de la Junta directiva, quedando constituida en la siguiente forma: Presidente, Sr. Longones de Camps; vice, don Juan J. Vázquez; secretario, don Ramón Moscoso; tesorero-contador, don Abelardo Zás; vice, don Manuel Vega, y bibliotecario, don Esteban Sellieres.

Próximamente se reunirá la directiva para tomar importantes acuerdos.

Felicidades a los señores que resultaron electos para regir los destinos de esta nueva sociedad, a la que ofrecemos gustosos las columnas de "Acción Coruñesa" para cuanto pueda redundar en beneficio de los fines que persiguen los numerosos aficionados a la fotografía, que en la Coruña forman legión.

Para la Cámara de Comercio

Las empresas navieras Cunard Line, Trasatlántica Española, Trasatlántica Francesa, Ward Line, American Line, Anchor Line y no recordamos si alguna otra más, están enviando a Vigo sus vapores de retorno de América del Norte. A la Coruña vienen solamente los de la Trasatlántica española y Ward Line.

En los tres meses que van transcurridos del año han hecho escala en Vigo seis vapores de esas compañías, desembarcando allí unos 1.800 pasajeros, en su mayor parte de nuestra provincia y en gran número de los alrededores de nuestra ciudad (Sada, Bergondo, etcétera), quienes preterirían hacer el viaje en vapores que viniesen a la Coruña.

Entendemos que esas Compañías mandan sus vapores a Vigo por rutina y los mandarían también o alternadamente a la Coruña si alguien se preocupase del asunto.

Brindamos esa iniciativa a la recién reconstituida Cámara de Comercio, que puede ponerse al habla con el distinguido coruñés D. Alejandro Berea, cónsul general de España en Nueva York y el cual otorgó un decidido apoyo en todos aquellos asuntos que interesen a su pueblo natal.

Precisamente ahora es oportuna la gestión, porque el Consejo superior de emigración envió a aquel país medio millón de pesetas para repatriación de súbditos españoles.

Suscribase V. a "Acción Coruñesa"

Notas del Puerto

Entraron: Los trasatlánticos ingleses «Andes», de Southampon y Cherburgo, con pasaje y «Oriana», de Coronel, Callao y la Habana con idem; el holandés «Zeelandie», de Amsterdam, Boulogne y Plymouth, con idem; y el español «Alfonso XII», de Veracruz y la Habana.

Fueron despachados: Los trasatlánticos ingleses «Andes», para Vigo y Buenos Aires, con pasaje; y «Oriana», para Santander, con idem; el Holandés «Zeelandie», para Vigo y la Habana, con pasaje, y el español «Alfonso XII», para Gijón, con idem

El Andes

Este buque de la Mala Real Inglesa llegado ayer a puerto, conducía de tránsito 271 pasajeros.

Aquí desembarcó siete pasajeros, tomó unos setenta y salió para Vigo y América del Sur.

El Zeelandia

Desembarcó en la Coruña siete pasajeros procedentes de Plymouth y tomó más de un centenar para la Habana.

El Oriana

Condujo 493 pasajeros para este puerto, embarcados en el de la Habana. Para Santander lleva 210 más.

El Alfonso XII

Hoy a las ocho fondeó en puerto el «Alfonso XII» en viaje de retorno, de la Habana.

Desembarcó 238 pasajeros procedentes de Veracruz y la Habana.

Para los puertos de Gijón, Santander y Bilbao lleva 380.

Notas de Sport

«Copa Roca»

En el Campo de Riazor, se celebró ayer tarde el primero de los partidos concertados entre los clubs «Maria Pita Racing Club» y «Real Club Deportivo», para disputarse una artística copa de plata donada por el comerciante D. Enrique Roca.

Al «match», asistió un público numerosísimo.

Finalizó el encuentro con la victoria del «Deportivo», por cuatro «goals» a cero.

EL FINANCIERO

Revista semanal fundada en 1901

Industria, Banca, Comercio, Navegación, Pesca.

Informaciones de todas las Bolsas y Mercados europeos y americanos.

Para suscripciones y anuncios, representante exclusivo en la provincia de La Coruña, el redactor-delegado

ANTONIO VALCARCEL.

INFORMACION TELEFONICA

Llegada del nuevo embajador de Francia

Madrid.—A las nueve y cuarenta de la noche de ayer llegó, en el rápido de Irún, el nuevo embajador de Francia en Madrid, acompañado de su esposa.

En la estación fué recibido por el alto personal de la embajada.

La misión militar italiana

Madrid.—La misión militar italiana salió con destino a Lisboa a las once de la noche, para asistir al homenaje al soldado desconocido portugués.

Los oficiales del ejército y de la marina italiana llegaron a la estación acompañados por oficiales españoles.

Los soldados se trasladaron en camiones. Les despidieron el coronel del regimiento de Saboya y un ayudante del ministro de la Guerra.

Partido de foot-ball accidentado

Madrid.—Celebróse ayer un «match» de foot-ball entre el «R. Madrid» y el «Racing», que terminó con la victoria del primero por tres «goals» contra uno.

A causa del violento juego desarrollado por el «Racing» y de la parcialidad del referee, se enzarzaron a bofetadas varios equipos de uno y otro «team», interviniendo muchos espectadores.

La guardia de Seguridad invadió el campo de juego, viéndose obligada a simular varias cargas para apaciguar a los alborotadores.

La corrida de ayer

Madrid.—A pesar de lo desapacible del tiempo, la plaza de Madrid estuvo abarrotada de público.

Los toros de Palha resultaron broncos y difíciles, siendo el que salió en cuarto lugar fogueado.

Paco Madrid estuvo mediano con el capote, movido con la muleta y pinchó a sus dos toros muy mal, siendo pitado.

A Saleri II le ovacionó al capotear y banderillar. Con él estoque estuvo afortunado, siendo aplaudido en los dos toros que le correspondió lidiar.

Carnicerito demostró valentía pero mucho embarullamiento en sus faenas.

José Calviño Domínguez

Licenciado en Derecho
Procurador de los Tribunales
en ejercicio

HORAS DE OFICINA:

De 10 a 1 y de 4 a 7

«REAL 40-1.» La Coruña

Tipografía EL NOROESTE

REAL, 26

LA CORUNA

Confeción esmerada de toda clase de trabajos artísticos y comerciales, libros, folletos, reglamentos y revistas